

Otro momento importante en su poesía, es el aspecto testimonial que guardan algunos de sus libros.

retoma en este poema titulado “La poza de La Becerra”: *En medio del desierto salobre / bajo el peso del sol, / hace millones de años / fue atrapado un fragmento de mar, / y formas de vida que no existen en Groenlandia / ni en Tíbet. / La taxonomía tradicional se resquebrajó / como los maderos de las arcas antiquísimas / al ser libradas del musgo lodoso del lecho de los ríos. / Nuestros cíclidos sobreviven a las eras. Pero la historia se dobla, se descarrila, por ello, la poesía se torna denuncia social. El poema *Los niños de Hamelín*, es ejemplo singular de esto: *Es, llanamente, un problema de números. / Los trasplantes exitosos, / los órganos**

que padecen necrosis después del injerto, / los órganos descartados por virus y antivirius / exceden las cifras de donantes muertos / en accidentes de tránsito / y, es claro, al raro universo / de los donadores saludables. // Cada hora que pasa desaparece un niño / para siempre en Latinoamérica. / Sin embargo, no hay alcalde que ofrezca / un rescate por los niños de Hamelín. / No hay alcalde que escuche / a las madres de Hamelín. / Llenarían, entre todas, / la plaza mayor de esta república. / Los alcaldes las evitan, / esconden al responsable / del equipo de médicos cirujanos / de cierta unidad de trasplantes.

La habilidad de la poeta reside en amalgamar la leyenda documentada por los Hermanos Grimm, titulada *El flautista de Hamelín* (originalmente *El cazador de ratas de Hamelín*), con la historia acaecida en la ciudad del mismo nombre, Alemania, ocurrida el 26 de junio de 1284 y nuestra historia, donde el flautista (que en el

pasado se le llamó “El coco” o “El señor del costal”), se torna sombra de miedo. A partir de esta metáfora saltan las preguntas: ¿qué ha pasado con los niños? Cada hora desaparecen en Latinoamérica, cada hora, mientras también cada hora, se duplica la cantidad de donantes. El flautista mágico no es quien se llevó a los niños (preguntemos ¿hay niños en los parques? ¿en las plazas? ¿jugando, riendo, inventando historias? ¿se los han llevado? ¿quién? ¿la tecnología, en su uso adverso, también toma el lugar del verdugo?).

La poesía de Dana Gelinas es una veta infinita para el estudio. Para trabajos posteriores queda pendiente un acercamiento lingüístico y fonético, así como la revisión más extensa a cada uno de sus libros. Su mirada sobresale en la poesía mexicana; una mirada que enfrenta los temas del desierto, la ciudad metalúrgica, el pasado y el presente en un mismo espacio. ✦

nadiacontrerasavalos@gmail.com



El flautista de Hamelín. Foto: Ilustración de Antonio Lorente